

"Prende la radio, vamo a gozá"

# SOBORNO A 33 RPM

213 Esto

Por Shanik BERMAN Fotos de Fernando MEJIA

Indudablemente, Drácula fue el primer mordelón que la historia aplaudió, aunque por fuerza debemos reconocer que no es al único que se le ha perdido un "encore" después de cada representación. Igualmente avorazados y acaparadores con sus víctimas, los mordelones modernos se han diversificado. Están, por ejemplo: Los mordelones succionantes, que se limitan a la región del cuello. Estos son melosos y discretos, pero efectivos; posteriormente están los glotonos, o sea los que muerden de todo un poco, abren el apetito y a la hora de comer, se abstienen. Finalmente están los voraces, que sólo muerden "bajita la mano" —pero con la mano llenita de plata— y a 33 revoluciones por minuto.

La mayoría de los programadores de las radiodifusoras, por cierto hombres nada mordibles, pertenecen a este último género. Muerden a usted las aspiraciones de llegar a ser un cantante popular, les succionan las cuerdas vocales a sus "clientes", sonando a toda hora sus canciones en la radio, y gobiernan lo que nosotros, los escuchas inocentes, debemos o no debemos oír.

Los que pagan los platos rotos —o mejor dicho los discos que nunca llegamos a oír—, son las compañías grabadoras, que sienten en carne propia lo cara que está la mordida hoy en día.

La mayor virtud y a la vez inconveniente que tiene la radio, es que penetra todos los confines sin pedir permiso para ello.

Escuchar no es un acto volitivo. Basta que un vecino o cualquier persona próxima a nosotros encienda su receptor, para que usted pase a ser, de manera automática, parte del "rating" de las radiodifusoras.

Esto se llama "penetración". Pero una cosa es penetrar y otra talar el cerebro, que es lo que hacen algunos programadores de música con letal insistencia sobre temas particulares, y es precisamente la insistencia en el tema musical, lo que hace sospechar que algo turbio acontece entre grabadoras y emisoras de música.

## UNA EXCEPCION

Sin embargo, como en todo, existen excepciones.

Podríamos citar el caso de Radio Educación como un buen ejemplo de lo contrario. El procedimiento de esta emisora es, en principio, meticulosamente selectivo, didáctico y de buen gusto.

He aquí lo que a cerca del manipuleo de la música dicen algunas de sus "voces en el aire".

Armando Cárdenas del Río, solía



Enrique Atonal, subdirector de Producción de Radio Educación, asegura que la mayoría de las emisoras comerciales tratan al público como un número.

trabajar en emisoras comerciales hasta que se aburrió de ellas. Le consta, por tanto, que para lograr un éxito musical, es menester un previo "arreglo" entre un representante de la casa grabadora del disco, y el programador de música de la emisora, que no tiene inconveniente en atentar contra el oído del pueblo a cambio de algunos pesos.

Entre los mejores clientes de los programadores, señaló a Pablo Beltrán Ruiz, los conjuntos Costa Azul, Acapulco Tropical, Costa Mar, Costa Chica y otros litorales en los que sólo faltó César Costa.

## EL RADIOESCUCHA ES BRUTO

Según el particular criterio de la mayoría de los programadores, esa es la clase de música que el público quiere "porque es absolutamente incapaz de comprender otra cosa".

Pero no se crea que entre los discriminados están ejemplos demasiados encumbrados. También se le niega espacio a cantantes populares como Marco Antonio Muñoz y Carlos Lico, o bien Daniel Riobos y Enrique Cáceres, porque nunca se ponen "de acuerdo" con el encargado de elaborar la programación de cada emisora.

## UNA MAFIA

Enrique Atonal, subdirector de producción de Radio Educación, asegura que una mafia en permanente combate con la cultura.

"No les interesa ni remotamente que su público se ilustre, que aprenda algo, que avance culturalmente. Es un objeto al que se manipula con estricto criterio comercial; es un número, y como los números no piensan, le dan a consumir cualquier basura".

El criterio de las casas grabadoras podría ilustrarse a través de lo que dice Artemisa Moreno, coordinadora del departamento artístico de Discos Ariola.

Ella asegura que tan sólo en la ciudad de México cada casa grabadora lanza unas 30 novedades al mes en discos sencillos, lo que equivale a 500 nuevos productos musicales cada 30 días.

De ellos no más de 10 alcanzan a ser escuchados por el público, y según la señora Moreno, hay emisoras que los rechazan sin oírlos, pese a que les son enviados en calidad de obsequio.

## COMPRE HASTA QUE REVIENTE

Emilio Ebergenyi, locutor de Radio Educación, tiene una definición sumamente singular respecto a la labor que ejecutan:

"Somos tan diferentes a lo que hace la mayoría de la gente que trabaja en radio, que he llegado a pensar que representamos lo "antirradial". Jamás tratamos de persuadir a la gente que consuma algo en especial si previamente no nos consta que contiene algún valor, y aun en esos casos, nunca se hace con el fin de manipular gustos, necesidades, ideas, o provocar consumismo, sino como mera información de utilidad al escucha.

"Nuestro objetivo es acompañar a la gente durante sus ratos libres, amenizarle su tiempo ocupado y ayudarla a que recupere el gusto por la buena música, por los valores populares que se expresan a través del canto, por la poesía y otras manifestaciones culturales".

Como se ve, hay enorme diferencia entre este tipo de radio y la otra, que de tan peligrosa es casi radioactiva.



Para Artemisa Moreno es necesario que intervenga alguna autoridad. De una producción mensual de 500 "novedades", sólo se escuchan 10.



Armando Cárdenas del Río conoce bien los tejamanajes de los programadores de música. Ellos deciden qué debe escuchar el pueblo.



Emilio Ebergenyi asegura que están en un sitio tan opuesto, que con frecuencia representan la antirradio de México.